

La historia según Carmen

1. Rebajas de enero

Hola, me llamo Carmen y soy la dependienta de la tienda donde Juan vino buscando el gorro perfecto. Las rebajas de enero son siempre muy estresantes para nosotros porque hay mucha gente que viene buscando gangas, pero la verdad es que hoy no pude evitar reírme un poco cada vez que entraba en la tienda este hombre de mediana edad tan divertido y encantador.

Primero, llegó con ese gorro rojo tan llamativo. A mí no me parecía mal, pero alguien lo había convencido de que no era un gorro lo suficientemente serio y lo descambió por otro de color negro, creyendo que así se vería más formal.

¡Vaya sorpresa que se llevó cuando otro amigo suyo le dijo que se veía demasiado mayor con un gorro negro!

Entonces, volvió otra vez a la tienda para descambiarlo por uno verde.

Pensé que finalmente estaría contento. Al fin y al cabo, un gorro verde es más serio que un gorro rojo, pero no demasiado serio.

Sin embargo, apenas salió de la tienda, otra vez alguien le dijo que ese gorro tampoco le quedaba bien. Parece que los amigos de Juan tienen opiniones muy estrictas sobre lo que hay que llevar y lo que no hay que llevar.

Al final, el pobre diablo volvió de nuevo a la tienda, esta vez a por una gorra. El problema es que ya se habían agotado. Una pena porque la verdad es que eran unas gorras muy chulas y a un hombre de su edad una de aquellas gorras le habría quedado estupendamente.

Luego pasó algo que ni yo misma logro entender. El caso es que me daba tanta ternura verlo tan preocupado por su apariencia y por la opinión de sus amigos que no

se me ocurrió otra cosa que decirle que a mí me parecía un hombre muy guapo, que tenía un pelo muy bonito y que estaba mejor sin nada en la cabeza.

¡Qué ocurrencia! No sé por qué le dije eso, la verdad. Yo solo quería que no se sintiera tan triste ni tan preocupado por su apariencia. Nada más.

Pero el tío se puso tan contento con lo que dije que me invitó a cenar y todo. ¡Menuda sorpresa! No me lo esperaba. Yo pensaba que era muy tímido, pero...

No supe decirle que no. Lo vi tan entusiasmado que me daba pena rechazar su invitación. ¡No quería herir sus sentimientos!

Total, que al final le dije que sí e incluso traté de fingir un poco de entusiasmo. ¡Qué estúpida fui!

Ahora, me he dado cuenta de que cometí un grave error. ¿Dónde voy yo con un tipo que podría ser mi padre?

Me parece que Juan es un hombre demasiado mayor para mí, pero... Ya es demasiado tarde para echarse atrás. Iré a la cena con él y que sea lo que Dios quiera. Ya encontraré una excusa para deshacerme de él más adelante.

En fin, ahora solo espero que no se ponga enfermo. Hacía tanto frío cuando salió de la tienda con la cabeza al descubierto... A su edad, no es bueno coger la gripe.

TAREA:

1. Encuentra en el monólogo de Carmen tres expresiones que te parezcan interesantes.
2. Comprueba que entiendes bien qué significan en el contexto de esta historia.
3. Escribe una frase con cada expresión para mostrar que has entendido cómo se usan.